

José Roberto Herrera Zúñiga

En homenaje a los quinientos años de *Utopía*. Una reflexión sobre su actualidad

Resumen: *El presente texto pretende meditar sobre la actualidad filosófica y política de la obra Utopía de Tomás Moro. El artículo se desarrollará en tres aspectos centrales: el carácter de su pensamiento, la importancia de la ciudad y la centralidad del trabajo. El artículo también pretende ser un breve homenaje a los quinientos años de aparición del libro.*

Palabras clave: *Utopía. Moro. Totalidad social. Ciudad. Trabajo. Explotación.*

Abstract: *This article is an attempt to reflect on the political and philosophical relevance of the work Utopia by Thomas More. The article will be developed in three central aspects: the character of his thought, the importance of the city, and the centrality of labour. The article also attempts to provide a brief homage in honour of the 500 years since the book's publication.*

Key Words: *Utopia. More. Social Totality. City. Labour. Exploitation.*

*Me llamaron los antiguos,
por insólita, Utopía.
Competidora de aquella
ciudad que Platón pensara
y vencedora quizá,
pues lo que en ella tan sólo
en las letras se esbozara,
superélo yo con creces
en personas y en recursos
y al dictar mejores leyes.
Siendo así que deberían,
en justicia, desde ahora,*

*darme el nombre de Eutopía.
Sexteto de Anemolio, poeta laureado, sobrino
de Rafael Hitlodeo por parte de su hermana.*

1. Trincheras de piedras. Trincheras de ideas

El poema que encabeza este artículo, es parte de los *parerga*, “un conjunto variado de documentos” (Galimidi, 2007, 1) que acompañaron las primeras ediciones latinas de la *Utopía* y que estaba integrado “por cartas que intercambiaban miembros prominentes del círculo erasmiano de humanistas cristianos” (2007, 1). Los *parerga* contenían “poemas de celebración, un mapa de la isla de Utopía, un alfabeto de la lengua utopiense, un poema en dicho idioma con sus respectivas traducciones al latín, etc.” (2007, 1).

El verso nos recuerda el juego de sentido del término ‘utopía’, podemos entenderlo como “voz griega, cuyo significado es, no hay tal lugar”, tal cual lo tradujo Francisco de Quevedo en 1637 (s. f., 1), pero también puede ser traducido como “el buen lugar”, que es la propuesta del poeta ficticio Anemolio. Eugenio Ímaz, el editor moderno de las utopías renacentistas traduce “No hay tal lugar”, y agrega “pero puede haberlo” (1941, 8). Otra forma, que es la que tomaría la tradición política comunista dirá: “[n]o hay tal lugar, pero debe haberlo”.¹ La construcción de una ciudad imaginaria, de una ficción literaria, de una novela política, tiene el objetivo de señalar e indicar los defectos de la sociedad inglesa del siglo XVI, de los que nadie se atreve a hablar en voz alta:

la ficción se vuelve más real que la realidad y las vergüenzas de la sociedad más escandalosas.

Como diría el joven Carlos Marx trescientos veintiocho años después: “Hay que hacer que la opresión real resulte más opresiva, agregándole la conciencia de la opresión, es preciso que la vergüenza resulte más vergonzosa pregonándola” (1974 [1844], 96).

Así que una lectura contemporánea de la *Utopía* de Tomás Moro (1478-1535) debe tener en el horizonte la siguiente pregunta: ¿En qué consiste la experiencia de leer este texto, siendo un lector del siglo XXI, ubicado en una universidad del capitalismo periférico? ¿Qué vergüenzas contemporáneas hace públicas esta ciudad de ficción?

Creo que lo primero de que vale la pena reflexionar respecto del texto de Moro es que es un texto clásico del pensamiento político y, por lo tanto, tiene una pretensión de construir un pensamiento global, un pensamiento de la totalidad social, a diferencia de los textos académicos contemporáneos, no es un texto superespecializado.

Atilio Borón en su *Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico*, realiza una especie de diagnóstico de los desafíos que se les plantean a las ciencias sociales contemporáneas. En él se pregunta:

¿Será posible concretar este proyecto de renovación del pensamiento crítico en el seno de la academia? Mi opinión [...] es que no. Que la academia [...] ha sufrido un proceso involutivo que la ha tornado sumamente refractaria a todo pensamiento crítico. [...] El mundo de la academia [...] es un mundo de “disciplinas” rígida y artificialmente separadas; de carreras que ofrecen conocimientos fragmentados y, por lo tanto, inútiles [...] La academia rechaza, por lo tanto, al intelectual, es decir, a quien traspasa con su pensamiento universal las absurdas y caprichosas fronteras disciplinarias que separan la sociología, la ciencia política, la antropología, la economía y la historia, como si en la vida real de los pueblos y las naciones la sociedad, la política, la cultura, la economía y la historia fuesen “cosas” separadas o compartimientos estancos que pudieran ser inteligibles en su espléndido aislamiento” (2006, 11-12).

Por lo tanto el pensamiento y el talante del texto *Utopía* y de su autor, es bastante distante de lo que Borón y Alfonso Sastre llaman un bienpensante. Parece calzar más con el perfil personal y el talante intelectual de Moro, la descripción elogiosa que Federico Engels hiciera de la época y los intelectuales renacentistas:

Fue ésta la mayor revolución progresiva que la humanidad había conocido hasta entonces; fue una época que requería titanes y que engendró titanes por la fuerza del pensamiento, por la pasión y el carácter, por la universalidad y la erudición. De los hombres que echaron los cimientos del actual dominio de la burguesía podrá decirse lo que se quiera, pero, en ningún modo, que pecasen de limitación burguesa. Por el contrario: todos ellos se hallaban dominados, en mayor o menor medida, por el espíritu de aventuras inherente a la época. Entonces casi no había ni un solo gran hombre que no hubiera realizado lejanos viajes, no hablara cuatro o cinco idiomas y no brillase en varios dominios de la ciencia y de la técnica. Leonardo de Vinci no sólo fue un gran pintor, sino un eximio matemático, mecánico e ingeniero, al que debemos importantes descubrimientos en las más distintas ramas de la física. Alberto Durero fue pintor, grabador, escultor, arquitecto y, además, ideó un sistema de fortificación que encerraba pensamientos desarrollados mucho después por Montalembert y la moderna ciencia alemana de la fortificación. Maquiavelo fue hombre de Estado, historiador, poeta y, por añadidura, el primer escritor militar digno de mención de los tiempos modernos. Lutero no sólo limpió los establos de Augías de la Iglesia, sino también los del idioma alemán, fue el padre de la prosa alemana contemporánea y compuso la letra y la música del himno triunfal que llegó a ser “La Marsellesa” del siglo XVI. Los héroes de aquellos tiempos aún no eran esclavos de la división del trabajo, cuya influencia comunica a la actividad de los hombres, como podemos observarlo en muchos de sus sucesores, un carácter limitado y unilateral. Lo que más caracterizaba a dichos héroes era que casi todos ellos vivían plenamente los intereses de su tiempo, participaban

de manera activa en la lucha práctica, se sumaban a un partido u otro y luchaban, unos con la palabra y la pluma, otros con la espada y otros con ambas cosas a la vez. De aquí la plenitud y la fuerza de carácter que les daba tanta entereza. Los sabios de gabinete eran en el entonces una excepción; eran hombres de segunda o tercera fila o prudentes filisteos que no deseaban pillarse los dedos (Engels, 1985, 4).

Un homenaje a los quinientos años de *Utopía* necesita recordar el lugar social y el talante intelectual con el que fue escrito, es el escrito de un renacentista, de un hombre de letras, pero también un hombre de acción, alguien que está dispuesto a poner el cuerpo por sus ideas, pero sobretudo un intelectual de los albores de la modernidad, de un tiempo histórico en el cual, como señala Jameson: “las instituciones políticas parecen al mismo tiempo inmutables e infinitamente modificables”; de una época donde “no ha aparecido ningún agente en el horizonte que ofrezca la más mínima oportunidad o esperanza de modificar el *status quo* y, sin embargo, mentalmente –y quizá por ese mismo motivo– parece posible imaginar todo tipo de variaciones y re combinaciones institucionales” (2004, 45).

Nosotros, seres humanos del siglo XXI, compartimos una suerte de “espíritu de la época similar”. Las instituciones se nos aparecen como infinitamente modificables y de allí una extraordinaria eclosión del cine distópico y de la ciencia ficción: *La Aldea*, *La Isla*, *Mad Max*, *Planet of the Apes*, *Batman*, *The Book of Eli*, *The Walking Dead* muestran una imaginación cinematográfica que ensaya distintas formas de diseño institucional y comunitario.

Pero simultáneamente creemos que otro grupo de instituciones son inmodificables, existieron antes del tiempo y seguirán existiendo en el futuro: *Metrópolis* y *Elysium* preservan la propiedad privada y las clases sociales volviéndolas geológicas o galácticas, *Minority Report* y *Total Recall* preservan el dinero, *Star Wars* y *Blade Runner* preservan el Estado y la policía.

Hoy por hoy (salvo algunos grupos trotskistas y anarquistas) la democracia procedimental

y el libre comercio son valores de todas las fuerzas políticas, sobretudo y especialmente de las mayoritarias de la izquierda. La defensa de la racionalidad y la superioridad axiológica de las sociedades sin Estado, sin clases sociales, sin mercado y sin dinero es un ejercicio político que rara vez vemos en la actualidad.²

Volver a leer *Utopía* es volver hacer presente el pensamiento de una época radicalmente distinta y radicalmente igual que la nuestra, es actualizar el diagnóstico vibrante de Moro: Las repúblicas que han existido, tanto Francia, como Inglaterra con todo su esplendor no merecen llamarse repúblicas, eso que se ha llamado repúblicas no es más que la conspiración de los ricos contra el pueblo y contra el bien común.

Vemos, en efecto, a los nobles, los ricos y hasta a los mismos abades, santos varones, en todos los lugares del reino donde se cria la lana más fina y más cara. No contentos con los beneficios y rentas anuales de sus posesiones, y no bastándoles lo que tenían para vivir con lujo y ociosidad, a cuenta del bien común –cuando no en su perjuicio– ahora no dejan nada para cultivos. Lo cercan todo, y para ello, si es necesario derribar casas, destruyen las aldeas no dejando en pie más que las iglesias que dedican a establo de las ovejas. No satisfechos con los espacios reservados a caza y viveros, estos piadosos varones convierten en pastizales desiertos todos los cultivos y granjas.

Para que uno de estos guarduños inexplicable y atroz peste del pueblo pueda cercar una serie de tierras unificadas con varios miles de yugadas, ha tenido que forzar a sus colonos a que le vendan sus tierras. Para ello, unas veces se ha adelantado a cercarlas con engaño, otras les ha cargado de injurias, y otras los ha acorralado con pleitos y vejaciones (Moro, s. f., 9).³

Las manifestaciones y tomas de plazas en España, durante el año 2011, transformaron la consigna: “[l]e llaman democracia y no lo es”, en un sentido común político, eso que llaman tiene una noble genealogía que remonta hasta el texto de Moro.

2. La ciudad y la política

En la Universidad de Costa Rica, solo en la Escuela de Filosofía celebraremos el quinientos aniversario de *Utopía*, aunque este es un texto que bien podría y debería ser celebrado en literatura (es una novela política),⁴ en ciencias políticas (es un texto sobre la república óptima),⁵ en derecho (es un libro sobre la ley, la justicia y las penas)⁶ y, sobretodo, en economía. Dice por ejemplo Marx:

En un principio, quienes cultivaban la economía política eran filósofos, como Hobbes, Locke, Hume; gente de negocios y estadistas como Tomás Moro, Temple, Sully, de Witt, North, Law, Vanderlint, Cantillon, Franklin, y, sobre todo en el terreno teórico y con el mayor de los éxitos, médicos, como Petty, Barbon, Mandeville, Quesnay (Marx, 1982, 765).

Pero también, y este es un punto en el cual quiero detenerme, este es un texto que se debería estudiar en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo,⁽⁷⁾ pues es un texto sobre la ciudad y cómo la ciudad hace que sus habitantes sean óptimos. Sobre como la producción social y política del espacio urbano produce hombres virtuosos.

Este para mí es el segundo aspecto por rescatar de la obra moreana. *Utopía* recupera la unidad original entre arquitectura y política, unidad que se construye a través de la idea de *polis*, hoy en día difícilmente vemos cuál podría ser la unidad entre las ciencias políticas y la Facultad de Arquitectura.

Que la Arquitectura y el urbanismo moderno aparezcan como una ingeniería o como una función técnica, habla mucho de cuánto ha retrocedido la imaginación política.

Si miramos la historia de la filosofía política, vemos una unidad de origen entre la construcción de la ciudad y la teoría política. Por ejemplo, François Châtelet, hablando de Aristóteles y la cultura griega, dice que

[I]a Ciudad, por su parte, tiene como fin la *Eu Zein*, que quiere decir: “vivir como conviene que viva un hombre”. Esta

definición se esclarece cuando sabemos que, en otros textos, Aristóteles precisa que por una parte, “*el hombre no es ni una bestia ni un dios*” –que está en medio de estos dos extremos– y por otra parte, que en esencia es “*un animal que posee logos*”, es decir, la capacidad de hablar de una forma sensata y reflexionar sobre sus actos. De ahí, la famosa fórmula *el hombre es un animal político* (*polis*=Ciudad) que significa que sólo en la Ciudad-organización fundada no sobre la fuerza bruta, ni sobre los intereses pasajeros, ni sobre las prescripciones de los dioses, puede el hombre realizar la virtud (=la capacidad) inscrita en su esencia (1992, 34).

Esta unidad, tiene un insigne representante en Hipódamo de Mileto. En relación con este se nos informa (en la nota 248 de la edición de Editorial Gredos de la *Política* de Aristóteles) de lo siguiente:

Hipodamo fue un famoso arquitecto en tiempo de Pericles. [...] Hipodamo aprendió en su ciudad los métodos de urbanismo y los introdujo en Atenas [...] pertenece a la generación innovadora y joven que siguió a las Guerras Médicas (1988, 116).

Sobre él dice Aristóteles en el libro II de la *Política*:

[I]nventó el trazado de las ciudades y diseñó los planos del Pireo [...] Proyectaba una ciudad de diez mil hombres, dividida en tres grupos: uno de artesanos; otro de agricultores, y el tercero, de defensores en posesión de las armas. Dividía también el territorio en tres partes: una sagrada, otra pública y otra privada. Sagrada, aquélla de donde se hicieran los dones acostumbrados a los dioses; pública, aquélla de la que vivieran los defensores, y privada, la de los agricultores. Pensaba también que eran sólo tres los tipos de leyes, ya que las causas por las que tienen lugar los procesos son tres en número: injurias, daños y muertes [...] Pues pensaba que no era buena la actual legislación, pues obligaba a los jueces a perjurar al sentenciar lo uno o lo otro. Establecía también una ley para honrar a los que inventaran algo útil para la ciudad, y para que los hijos de los

muerdos en la guerra recibieran su alimento por cuenta del erario público [...]. Esa ley existe actualmente en Atenas y en otras ciudades. Todos los magistrados serían elegidos por el pueblo y consideraba pueblo a las tres partes de la ciudad. Los elegidos debían cuidar de los asuntos de la ciudad, de los extranjeros y de los huérfanos (1998, 116).

La personalidad y la propuesta política de Hipódamo de Mileto, ha llamado la atención del filósofo anarquista Ángel José Capelletti, quien en su libro *Utopías antiguas y modernas* (1966) ubica a Hipódamo de Mileto como parte de la genealogía del pensamiento utópico: Hipódamo de Mileto, Platón y Tomas Moro, en ese orden.

En todos los capítulos que describen a la isla de Utopía se puede ver que hay una conexión entre los buenos ciudadanos y la arquitectónica de la ciudad:

hizo cortar un istmo de quince millas que unía la isla al continente. Con ello logró que el mar rodease totalmente la tierra.

Para la realización de esta obra gigantesca no sólo echó mano de los habitantes de la isla –se lo hubieran tomado como una humillación– sino de todos sus soldados. La tarea, compartida entre tantos brazos, fue rematada con inusitada celeridad. Tanta que los pueblos vecinos –que en principio se habían reído de la vanidad del empeño– quedaron admirados y aterrorizados por el éxito (28).

La isla cuenta con cincuenta y cuatro grandes y magníficas ciudades. Todas ellas tienen la misma lengua, idénticas costumbres, instituciones y leyes. Todas están construidas sobre un mismo plano, y todas tienen un mismo aspecto, salvo las particularidades del terreno. La distancia que separa a las ciudades vecinas es de veinticuatro millas. Ninguna, sin embargo, está tan lejana que no se pueda llegar a ella desde otra ciudad en un día de camino.

Cada año se reúnen en Amaurota tres ciudadanos de cada ciudad, ancianos y experimentados, para tratar los problemas de la isla. Esta ciudad, asentada, por así decirlo, en el ombligo del país, es la más accesible a los delegados de todas las regiones. Por eso mismo se la considera como la primera y principal.

Cada ciudad tiene asignados terrenos cultivables en una superficie no menor a doce millas por cada uno de los lados; si la distancia entre ciudades es mayor, entonces la superficie puede aumentarse. Ninguna ciudad tiene ansias de extender sus territorios. Los habitantes se consideran más agricultores que propietarios (29).

El trazado de calles y plazas responde al tráfico y a la protección contra el viento. Los edificios son elegantes y limpios, en forma de terraza, y están situados frente a frente a lo largo de toda la calle. Las fachadas de las casas están separadas por una calzada de veinte pies de ancho. En su parte trasera hay un amplio huerto o jardín tan ancho como la misma calzada, y rodeado por la parte trasera de las demás manzanas. Cada casa tiene una puerta principal que da a la calle, y otra trasera que da al jardín. Ambas puertas son de doble hoja, que se abren con un leve empujón y se cierran automáticamente detrás de uno. Todos pueden entrar y salir en ellas. Nada se considera de propiedad privada. Las mismas casas se cambian cada diez años, después de echarlas a suertes.

Aman apasionadamente estos jardines; en ellos cultivan viñas, hortalizas, hierba y flores. Los cultivan con esmero, tanto que nunca he visto nada semejante en belleza y fertilidad. Los amaurotanos gustan de la jardinería no sólo porque les entretiene, sino por los concursos de belleza organizados entre las diversas manzanas. Dificilmente, en efecto, se podría destacar un aspecto de la ciudad más pensado para el deleite y el provecho de la comunidad. Cosa que me hace pensar que la jardinería debió ser de especial interés del fundador.

Se dice, en efecto, que fue el mismo Utopo el que trazó el plano de la ciudad desde el principio.

Dejó, sin embargo, a sus sucesores el cuidado de completar el embellecimiento y ornato de la ciudad. Pues, se daba cuenta de que la vida de un hombre no es suficiente para ello (31, 32).

En *Utopía* hay una idea que vale la pena valorar en toda su profundidad: Es necesario imaginar y pensar la ciudad para que saque lo mejor de sus ciudadanos, pero también para que sea acorde, armoniosa con los valores políticos de Utopía.

Esta idea fue facilitada por la época histórica en la que vive Moro, justamente el momento en que la humanidad empezará el largo camino de la urbanización masiva, de producción de estos nuevos entramados ecológicos y políticos que son las ciudades modernas. Moro recupera de la sabiduría clásica la idea que una ciudad buena es una ciudad pequeña, con pocos habitantes, de fácil tránsito, donde la gente se pueda ver cara a cara para los procesos políticos o comerciales. No fue por ese camino por el que evolucionaron las ciudades.

Para hacernos una idea a inicios del siglo XVI, Londres se estima que tiene de cincuenta mil a cien mil habitantes. Luego, la ciudad se transformó en el principal puerto del Mar del Norte, lugar de embarco y desembarco de muchos migrantes. La población de la ciudad creció desde unos cincuenta mil habitantes en 1530 hasta alrededor de doscientos veinticinco mil en 1605. Actualmente, Londres tiene 8,63 millones de habitantes.

Mike Davis, en su extraordinario texto *Planeta de ciudades-miseria* (2004), muestra más bien cómo las ciudades del capitalismo tardío evolucionaron más bien en un sentido distópico. Dice Davis:

En 1950, había 86 ciudades en el mundo con una población superior al millón [de habitantes]; hoy en día hay 400 y, hacia 2015, habrá por lo menos 550 [...] las ciudades representarán todo el crecimiento demográfico

mundial, que se espera que llegue a cerca de 10.000 millones en el año 2050.

El 95 por 100 de esta explosión final de la humanidad se producirá en las áreas urbanas de los países en vías de desarrollo, cuya población se duplicará, alcanzando cerca de 4.000 millones durante la próxima generación.

El resultado más celebrado será el florecimiento de nuevas megaciudades con poblaciones por encima de los 8 millones y, de manera más espectacular si cabe, hiperciudades con más de 20 millones de habitantes [...] sólo Asia podría tener 10 u 11 conurbaciones de ese tamaño, entre las que se encontrarían Yakarta (24,9 millones), Dhaka (25 millones) y Karachi (26,5 millones). Shanghai [...] podría contar con un total de hasta 27 millones... Se prevé que Mumbai (Bombay), por su parte, alcance una población de 33 millones, aunque nadie sabe si semejantes concentraciones gigantescas de pobreza son biológica o ecológicamente sostenibles (2004, 5-6).

Si la humanidad inició el camino de la urbanización bajo la idea de que “el aire de la ciudad hace del hombre un ser libre” (Goldmann, 1974, 29), Mike Davis explora y medita sobre nuevas formas de dependencia política producida por los “slums” (las villas miseria) de las megalópolis del capitalismo tardío: explosión demográfica sin crecimiento industrial, desempleo de masas, generalización del trabajo informal, nuevas formas de micro explotación donde los pobres explotan a los muy pobres y miserables, nuevas pandemias sanitarias, formas de propiedad absolutamente precarias, un Estado-policía sin servicios públicos, precarios servicios públicos facilitados por nuevas formas de religiosidad fanática: el islamismo y el pentecostalismo, nuevas corrientes políticas todas carismáticas y bonapartistas (como el islamismo y el chavismo venezolano).

Este es el diagnóstico de Davis. Nuestra propia ciudad, San José, es extraordinariamente distópica. Parece haber un correlato entre

nuestra caída en puestos en el Índice de Desarrollo Humano,⁸ el creciente clima de autoritarismo político⁹ y la irritación ciudadana con la ciudad.¹⁰

Algunos datos:

Un 75% del consumo energético de Costa Rica proviene de la GAM y la mitad de la población del país habita en esta área, pero por más de 30 años no hubo un plan de ordenamiento de este territorio [...] [L]os habitantes de la Gran Área Metropolitana (GAM) [gastan] 15 días al año, inmersos en el desorden que impide el tránsito libre de la casa al centro de estudios o trabajo, y viceversa (Barrantes, 2014).

A una ciudad en el borde la distopía, la sigue una tecnología igualmente distópica: el automóvil.¹¹ “Más de 304.000 vehículos están forzados a pasar a diario por el centro de San José, a falta de rutas alternas para ir directamente de un extremo al otro de la ciudad o, en algunos casos, de una provincia a otra” (Herrera, 2013).

Algunos datos más: “Entre 1980 y el 2014, el número de autos particulares pasó de 85.120 unidades a 863.400” (Cordero, 2015). Los choques viales representan la principal causa de muerte accidental en el país, llegando a cifras de

[...] hasta 800 personas fallecidas en carrera por año, de ese 100%, el 80% por ciento son hombres” (Fallas, 2014).

[E]n el año 2011, a diferencia del año 2000, las muertes por lesiones sufridas en accidentes de tránsito figuran dentro de las primeras cinco causas (2,6% del total), una evidencia del impacto del progreso y la vida moderna y de las causas externas de mortalidad (Rayo-Benavides, 2013, 12).

En el periodo 2002-2012 fallecieron por año, como media, unas 700 personas en accidentes de tránsito. Un 80% eran hombres de entre 20 y 30 años [...] Si se suman los años productivos que podían cumplir todas las personas fallecidas en accidentes de tránsito, el promedio anual sería de 22.500 años [...] Todos esos años

no laborados significaron €117.000 millones correspondientes a salarios que no llegaron a los hogares [...] Además, el tiempo perdido por las personas económicamente activas que tuvieron que esperar en una presa o debieron cambiar de ruta para llegar al trabajo, le costó al país €120.000 millones al año, en promedio, entre el 2008 y el 2011 (Cerdas, 2015).

La cosa no podría ser más clara: la ciudad está hecha para satisfacer a los ricos (negocios inmobiliarios, constructores de carreteras, vendedores de autos), una ciudad hecha para hacer circular autos y mercancías es terriblemente improductiva, destruye las vidas humanas, pero destruye también la sociabilidad, la fraternidad, destruye la ciudadanía y alimenta el autoritarismo en sus formas civiles y religiosas.

Vale la pena retomar pues la idea de uno de los grades teóricos de la ciudad y comentarista de Tomas Moro, David Harvey, cuando dice que

La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a nosotros mismos es, como quiero demostrar, uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados (Harvey, 2008, 23).

3. Un último acercamiento: el problema del trabajo humano

La *Utopía* de Moro es una utopía del trabajo, en ese sentido se distancia de las utopías del ocio y la vida pastoril, como la edad de oro

y la Arcadia, pero también de las sencillas utopías medievales como la Isla de Jauja, (tanto del cuadro de Brueghel el Viejo, como del teatro de Lope de Rueda), que son utopías de la glotonería y la holganza.

Esto es muy importante, pues si seguimos en esto a la teoría marxista, debemos concluir que el trabajo sigue siendo central en las vidas humanas y sigue siendo una fuerza formativa y performativa central de la condición humana.¹² El trabajo nos hace seres humanos, pero también a través del trabajo nos humanizamos, producimos humanidad.

¿Cuál es el estado de la situación del trabajo en nuestro país? Los últimos datos hablan de 10% de desempleo, unas doscientas treinta y dos mil personas, pero la realidad es peor. Si sumamos a las personas desempleadas, subempleadas (que quieren trabajar más y no lo consiguen), desalentadas (no buscan trabajo porque se cansaron de hacerlo) y con trabajos informales, tenemos que más de novecientos mil personas, entre el 40% o 45% de la fuerza de trabajo del país, no puede desarrollar al máximo su capacidad productiva y creativa.¹³

Para el año 2012, uno de cada cinco trabajadores no recibía aguinaldo, tres de cada diez no disfrutaban de vacaciones pagadas, ni tenía cobertura por enfermedad o riesgos del trabajo, y a cerca de la mitad no se le pagaba horas extra. Los costarricenses como promedio trabajan dos mil doscientas dieciséis horas al año, es decir 43,4 horas por semana durante cincuenta y una semanas, y una semana de descanso (donde la haya). Un 36% de los trabajadores labora durante más de 48 horas semanales.

Para el año 2013, de seis derechos laborales reconocidos por la ley, *scil.*: aguinaldo, días de enfermedad, vacaciones, riesgos del trabajo, horas extra y seguro social, en promedio solo 59% de los asalariados disfrutaba de estos derechos, a cerca de un tercio (33%) solo le cumplen de 2 a 4 de estos derechos; poco menos de ciento diez mil trabajadores (un 10% de la fuerza de trabajo) no tienen ningún derecho laboral, es decir, trabajan durante más de ocho horas diarias (en algunos casos hasta durante diecisiete horas diarias), trabajan enfermos y sin seguro, se les roba impunemente el aguinaldo y la

cesantía, los despidos de mujeres embarazadas o en edad de lactancia son cosa de todos los días (Angulo, 2016).

Al respecto es importante recordar cómo Moro describe las condiciones de trabajo en Utopía. En el capítulo dedicado a los oficios dice lo siguiente:

La principal, por no decir única, misión de los si fograntes, es velar para que nadie se entregue a la ociosidad y a la pereza. Han de procurar que todos se apliquen de una forma asidua a su trabajo. Pero sin, por ello, fatigarse sin resuello, como una bestia de carga desde que amanece hasta que anochece. Esta vida embrutecedora para el espíritu y para el cuerpo, es peor que la tortura y la esclavitud; y sin embargo esta es la condición de los trabajadores en todas partes, ¡excepto entre los utopianos!

Estos dividen en veinticuatro horas iguales el día, incluyendo también la noche. De ellas solamente dedican al trabajo seis horas, distribuidas así: Tres horas, antes del mediodía, y a continuación almuerzan. Terminado el almuerzo dedican dos horas al descanso o siesta. A continuación trabajan otras tres horas, para terminar con la cena. Como quiera que la primera hora se cuenta a partir de mediodía, son las ocho cuando van a la cama. Al sueño se reservan otras ocho horas.

El tiempo que les queda entre el trabajo, la comida y el descanso se deja al libre arbitrio de cada uno. Se busca que cada uno, lejos de perder el tiempo en la molicie y ociosidad, se distraiga, en un hobby, al margen de sus ocupaciones habituales.

La mayor parte consagra estas horas de tiempo libre al estudio. Antes de salir el sol se organizan todos los días cursos públicos. Sólo están obligados a asistir a ellos los que han sido elegidos personalmente para estudiar. Pero hay que reconocer que un gran número, tanto de hombres como de mujeres de todas condiciones, se agolpan en el lugar

de los cursos para escuchar sus lecciones, unos a unas, otros a otras según sus preferencias. Por otra parte, si alguno prefiere dedicar este tiempo libre a los trabajos de su oficio, nadie se lo impide. Sabido es que hay un buen número de personas a las que no atrae la alta especulación y lejos de criticarles por ello, se les felicita por el servicio que prestan a la comunidad (Moro, s. f., 158).

Es casi imposible no ver en el texto narrativo de Moro, el antecedente de la famosa consigna del movimiento obrero del siglo XIX: ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas para lo que nos plazca.

Moro presenta de manera ficcional, una reivindicación política de una extraordinaria actualidad: trabajar menos, trabajar todos es la primera condición para una república óptima. Hay que reconocer que Moro plantea esta posibilidad en un momento histórico en el que difícilmente las fuerzas productivas tendrían la capacidad de realizar tal reivindicación, pero hay que reconocer que imaginó esta posibilidad.

Lo triste es que en nuestra época, la cual es de una muchísimo mayor productividad del trabajo, donde es perfectamente factible establecer una jornada universal de cuatro horas de trabajo, esta reivindicación parezca una utopía y no un programa práctico de acción, como debería ser.

Jameson señala que

[L]a reivindicación más radical que cabría hacer con respecto a nuestro sistema – esa reivindicación que no podría ser respondida o satisfecha sin transformar el sistema hasta hacerlo irreconocible y que a la vez marcaría el comienzo de una sociedad estructuralmente distinta de la actual en todos los sentidos concebibles, desde el psicológico hasta el sociológico, desde el cultural hasta el político– sería la reivindicación del pleno empleo, de un pleno empleo universal en todo el planeta. [...] Poner el pleno empleo en primer plano en este sentido, como requisito utópico fundamental, nos permite, en efecto, volver sobre circunstancias y situaciones concretas e interpretar sus puntos oscuros y sus dimensiones patológicas como parte de los múltiples síntomas y efectos de esa raíz de

todos los males particular identificada como desempleo. La delincuencia, la guerra, la degradación de la cultura de masas, las drogas, la violencia, el aburrimiento, la sed de poder, el afán de distracción, el ansia de un nirvana, el sexismo, el racismo, todos pueden diagnosticarse como parte de los múltiples resultados de una sociedad incapaz de dar cabida a la productividad de todos sus ciudadanos (2004, 39).

El otro elemento que, como marxista, me parece muy destacable es la crítica a la división social del trabajo y a los efectos que esta tiene sobre la subjetividad humana y su capacidad performativa.

Uno puede ver la línea que lleva desde la crítica moreana a la especialización del trabajo, hasta el diagnóstico social y político presente en *La Ideología Alemana*, que sería base del comunismo moderno:

Finalmente, la división del trabajo nos brinda ya el primer ejemplo de que, mientras los hombres viven en una sociedad formada espontáneamente, mientras se da, por tanto, una separación entre el interés particular y el interés común, mientras las actividades, por consiguiente, no aparecen divididas voluntariamente, sino por modo espontáneo, los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que le sojuzga, en vez de ser él quien lo domine. En efecto, a partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le viene impuesto y del que no puede salirse; el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico, y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida; al paso que en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a

criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos (Marx, 2012, 61).

En conclusión, los tres aspectos que parecen más actuales de la meditación moreana en *Utopía* son:

- 1) La necesidad de un pensamiento que busque comprender el conjunto de lo social en sus distintas concatenaciones.
- 2) La actualidad de la crítica a la irracionalidad política que significan las extensas jornadas de trabajo. Dicho más claramente: la participación política óptima necesita de tiempo libre, cualquier otra opción es una impostura.
- 3) Uno de los proyectos emancipadores centrales de la modernidad debe ser la superación de las limitaciones antropológicas que implica la división social del trabajo.

Notas

1. Marx, sin duda, parte de la afirmación de la vida humana concreta. Piensa ésta en términos de una plenitud que describe como reino de la libertad o comunismo, y en relación a ella concibe la sociedad socialista a la que aspira como aproximación o anticipación en términos de un “lo mejor posible”. La conceptualización de tal plenitud es absolutamente radical, mientras que la sociedad por hacer aparece más bien como una sociedad factible que se realiza “lo más posible” (Hinkelammert, 2000, 23).
2. De todos modos, mi querido Moro, voy a decirte lo que siento. Creo que donde hay propiedad privada y donde todo se mide por el dinero, difícilmente se logrará que la cosa pública se administre con justicia y se viva con prosperidad. A no ser que pienses que se administra justicia permitiendo que las mejores prebendas vayan a manos de los peores, o que juzgues como signo de prosperidad de un Estado el que unos cuantos acaparen casi todos los bienes y disfruten a placer de ellos, mientras los otros se mueren de miseria (Moro, s. f., 24).
3. Hemos tomado las citas de *Utopía* de una versión digital del texto, el cual no indica quién ha realizado la traducción. Nos hemos dado a la tarea de precisar cuál es la traducción castellana que estamos utilizando. Se trata de la versión de Pedro Rodríguez Santidrián. Es esta la que utiliza la edición de Alianza Editorial, S. A.
4. Por ejemplo, dice José Luis Galimidi en su texto *La verdad y su recepción en Utopía de Tomás Moro*: La rica historia de la recepción y hermenéutica de *Utopía* está atravesada, precisamente, por la pregunta acerca de cuál de los personajes del libro sea, si es que lo hay, el principal portavoz de la postura filosófica de su autor Tomás Moro (2006,4).
A primera vista, esta estructura narrativa parece sencilla. Pero al detener un poco la mirada comienzan a resaltar algunas complejidades. De un lado, los Libros I y II están escritos de un modo tal que al lector contemporáneo mínimamente avisado, aunque más no sea en cuestiones de geografía reciente, le queda claro que Rafael, la isla de Utopía con sus instituciones y habitantes, y el resto de las naciones, tierras y costumbres desconocidas en Europa que describe el portugués, son todas invenciones del autor Tomás Moro. Pero, del otro, los elementos principales de la ficción se relacionan, en un entramado denso y, por momentos, enigmático, con personas y situaciones de existencia extratextual fácilmente comprobable. No solamente el relato de Rafael incluye referencias al cardenal Morton, a Vespucio, a Londres, a Francia o a Ceilán, sino que también ocurre que, en verdad, las circunstancias mismas del encuentro en Amberes sucedieron —exceptuando, obviamente, la presencia del inventado Hitlodeo— tal y como las cuenta el libro. Moro, en efecto, viajó a Brujas en una misión diplomática en 1515 y se tomó unos días de descanso en la ciudad donde vivía un amigo suyo, llamado Pedro Giles (2006, 3).
5. De hecho, en la portada de la cuarta edición, hecha en noviembre de 1518, indica el siguiente como nombre de la obra:
Del estado óptimo de una república y de la nueva isla de Utopía, librito verdaderamente áureo, no menos saludable que festivo, por el muy célebre y elocuente Tomás Moro, ciudadano y Vice-sheriff de la ilustre ciudad de Londres. Epigramas del muy célebre y elocuente Tomás Moro, la mayor parte traducidos del griego. Epigramas de Desiderio Erasmo de Rotterdam. En la ilustre Basilea (Galimidi, 2006, 2).

6. Por ejemplo, señala en la página 7 del primer libro que

[I] casualidad me hizo encontrar, un día en que estaba comiendo con el cardenal, a un laico versado en nuestras leyes. Este comenzó, no sé a qué propósito, a ponderar la dura justicia que se administraba a los ladrones. Contaba complacido cómo en diversas ocasiones había visto a más de veinte colgados de una misma cruz. No salía de su asombro al observar que siendo tan pocos los que superaban tan atroz prueba, fueran tantos los que por todas partes seguían robando.

—No debes extrañarte de ello —me atreví a contestarle delante del Cardenal—: semejante castigo infligido a los ladrones ni es justo ni útil. Es desproporcionadamente cruel como castigo de los robos e ineficaz como remedio. Un robo no es un crimen merecedor de la pena capital. Ni hay castigo tan horrible que prive de robar a quien tiene que comer y vestirse y no halla otro medio de conseguir su sustento. No parece sino que en esto, tanto en Inglaterra como en otros países, imitáis a los malos pedagogos: prefieren azotar a educar. Se promulgan penas terribles y horrendos suplicios contra los ladrones, cuando en realidad lo que habría que hacer es arbitrar medios de vida. ¿No sería mejor que nadie se viera en la necesidad de robar para no tener que sufrir después por ello la pena Capital?

7. Hay un pensador central si se quiere recuperar y ver la potencia de los vínculos entre arquitectura y pensamiento utópico, este autor es William Morris (1834-1896), autor de una famosa utopía: *Noticias de ninguna parte* (1890), una utopía rural donde después de un sueño acompañado de viaje futurista, Morris llega a la Londres del año 2000. La ciudad ha vuelto a la sencillez casi primordial de la vida:

[L]as máquinas y la velocidad espasmódica han sido abolidas y olvidadas en la serena paz de la vida campestre. El urbanismo ha sido combatido, y se han demolido los barrios miserables. La nivelación social es absoluta, pues todos trabajan por el solo gusto de crear lo que es necesario y todos disfrutan de la abundancia (Morris, 2011).

Morris, además de utopista y militante socialista, se desenvolvió en múltiples oficios y movimientos industriales y urbanísticos.

Los hechos más importantes de su biografía son: los estudios en Oxford; la experiencia

(interrumpida) en el campo de la arquitectura; su asociación con los prerrafaelistas; la construcción de su vivienda, la Casa Roja, proyectada por Ph. Webb, pero decorada por él; su actividad política, desarrollada primero en el ala radical del partido liberal y después en la Socialist-League; la apertura de la firma Morris, Marshall, Faulkner & Co., fabricante de muebles, tejidos y elementos de decoración; la fundación de un taller de tipografía, la Kelm-Scott Press; la institución del Art Workers Guild; la promoción en 1888 de las exposiciones de Arts and Crafts, expresión que ha continuado denotando la totalidad del movimiento originado por su obra (*Teorías de la arquitectura*, 2012).

8. A nivel latinoamericano, siempre con una perspectiva de largo plazo, Costa Rica ocupó por muchos años las posiciones 3 o 4 entre 18 países latinoamericanos (sin incluir Cuba), junto con Argentina, Uruguay y Chile. Sin embargo, según el IDH publicado en el 2014 (con datos para los años 2012-2013), Costa Rica ocupa la posición 6, entre esos mismos 18 países, habiendo sido desplazada por Panamá y Venezuela (Sauma, 2014).
9. Entre el 2009 y el 2013, el apoyo de los costarricenses a la democracia cayó desde un 74% hasta un 53%, reveló el informe Latinobarómetro, presentado este viernes en Santiago de Chile (Ruiz Ramón, 2013).
10. Señala Florencia Quesada Avendaño (2013) en un artículo de opinión editado por el diario *La Nación*:

Vivimos en ciudades divididas, fragmentadas y segregadas, características que se expresan tanto espacial como socialmente. Y la desigualdad se traduce en violencia e inseguridad. El modelo que ha imperado en las últimas décadas ha promovido una creciente privatización del espacio público que se ha trasladado a los nuevos polos de desarrollo, como los megacentros comerciales. Estos pseudo espacios públicos diseñados para el consumo, han intentado inhibir el protagonismo y el valor que ha tenido tradicionalmente el espacio público en la ciudad. **Ciudad-cerrada.** En San José, es ese modelo de “ciudad-cerrada” el que ha predominado. La reclusión en condominios exclusivos es el ideal urbano para las clases altas y medias. La proliferación de enclaves fortificados, ha promovido la privatización de la vida urbana con espacios cerrados,

vigilados y seguros para la residencia, consumo, diversión, trabajo y educación, que han exacerbado la segregación urbana. Este patrón de asentamiento acrecienta las diferencias y desigualdades sociales y promueve la falsa ecuación de “rico-privado-seguro” versus “pobre-público-inseguro”, la ciudad pierde su función social y se concentra en aspectos económicos, excluyendo y dividiendo a una gran parte de su población.

11. Sobre el automóvil ha dicho André Gorz:

El gran problema de los coches es que con ellos sucede lo mismo que con los castillos o con los chalets en la playa: son bienes de lujo inventados para el placer exclusivo de la minoría de los muy ricos y a los que nada, en su concepción o su naturaleza, destinaba el uso del pueblo. A diferencia de la aspiradora, de la televisión o de la bicicleta, que siguen conservando la integridad de su valor de uso cuando ya todo el mundo dispone de ellos, el coche, al igual que el chalet en la playa, no tiene interés ni ventaja alguna más que en la medida en que la masa no dispone de ellos.

Y ello se debe a que tanto por su concepción como por su destino original el coche es un bien de lujo. Y el lujo, por definición, es imposible de democratizar: si todo el mundo accede a un lujo, nadie saca provecho de su disfrute; por el contrario: todo el mundo arrolla, frustra y desposee a los demás y es arrollado, frustrado y desposeído por ellos [...] un chalet en la playa: todavía no se ha presentado ningún demagogo pretendiendo que la democratización de las vacaciones pasa por aplicar el principio de un chalet con playa privada para cada familia.

(Poseer un auto) fundamenta y cultiva en cada individuo la creencia ilusoria de que cada cual puede prevalecer y destacar a expensas de los demás. El egoísmo agresivo y cruel del conductor que, a cada minuto, asesina simbólicamente “a los demás”, a los que sólo percibe en tanto que molestias y obstáculos materiales para su propia velocidad; este egoísmo agresivo y competitivo representa el triunfo, gracias al automovilismo cotidiano, de un comportamiento universalmente burgués (“nunca se podrá construir el socialismo con esta gente”, me decía un amigo de Alemania oriental, consternado ante el espectáculo de la circulación parisiense)” (2011, 59-61). No es

casualidad entonces que haya sido el futurista y fascista Filippo Tommaso Marinetti, quien haya escrito con una gran sensibilidad su “Canción del automóvil”, solo la mirada aguda y sensible de un poeta podría saber en 1908, la importancia que tendría el automóvil para la construcción de ciudades autoritarias: “¡Dios vehemente de una raza de acero, automóvil ebrio de espacio, que piafas de angustia, con el freno en los dientes estridentes! ¡Oh formidable monstruo japonés de ojos de fragua, nutrido de llamas y aceites minerales, hambriento de horizontes y presas siderales/ tu corazón se expande en su taf-taf diabólico y tus recios neumáticos se hinchen para las danzas que bailen por las blancas carreteras del mundo” (Marinetti en García, 2013, 84). El fascismo italiano desapareció en 1944, su máquina y su civilización quedó entre nosotros.

12. En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es cómo se relacionan con la naturaleza y cómo se efectúa la producción (Marx, 1968, 29).
13. Los datos son tomados de un acápite del programa electoral del Partido de los Trabajadores, intitulado “Las propuestas socialistas para combatir el desempleo”.

Referencias

Fuentes bibliográficas

- Aristóteles. (1988). *Política*. Traducción de Manuela García Valdés. Madrid: Editorial Gredos, S. A., colección “Biblioteca Clásica Gredos”. M. GARCÍA VALDÉS, “Introducción” a ARISTÓTELES. *Política*, 8.
- Capelletti, Ángel José. (1966). *Utopías antiguas y modernas*. José M. Cajica.
- Châtelet, François & al. (1992). *Historia del pensamiento político*. Madrid: Editorial Tecnos, S. A.
- Engels, Friedrich. (1985). *Dialéctica de la Naturaleza*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

- García, J. A. S. (2013). *Las veladas ultraístas*. Vol. 19. Ciudad Real: Universidad de Castilla La Mancha.
- Goldmann, Lucien. (1974). *Introducción a la filosofía de Kant*. Buenos Aires: Amorrortu, Biblioteca de filosofía, antropología y religión.
- Gorz, André. (2011). *Ecológica, Capital Intelectual*. Buenos Aires.
- Hinkelammert, Franz J. (2000). *Crítica a la razón utópica*. Tercera edición. San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones.
- Ímaz, Eugenio. (1941). *Utopías del Renacimiento*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, Colección Popular (dirigida por Rafael Borrás Betriu).
- Marx, K. H.; Rendueles Menéndez de Llano, C.; Ruiz Sanjuán, C.; Ribas, P.; Sacristán Luzón, M. (2012). *Escritos sobre materialismo histórico*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Marx, K. H. (1844). *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. En Marx, K.; Engels, F.; Assmann, H. (1974): *Sobre la religión*. Salamanca: Ediciones Sígueme, "Ágora".
- _____. (1982). *El capital: crítica de la economía política*. Traducción de P. Scaron. Undécima edición. México, D. F.: Siglo XXI, Editores, colección "Biblioteca del pensamiento socialista", serie "Los clásicos".
- Marx, K. H., Engels, F. & Bayod, M. L. (1968). *Trabajo asalariado y capital*. (No. 330.15/M39t). Ricardo Aguilera.
- Moro, Tomás. (S. f.). *Santo Tomás Moro (1478-1535). Obras completas*. En <https://es.scribd.com/document/126039247/Santo-Tomas-Moro-Obras-Completas>
- _____. (S. f.). *Utopía*. En <https://es.scribd.com/document/318877214/Tomas-Moro-Utopia>
- Quevedo y Villegas, Francisco de. (1637). *Noticia, Juicio y Recomendación de la Utopía y de Tomás Moro y recomendación de la obra por el Notario de la Inquisición*. En <http://www.arbil.org/98moro.htm>
- En http://www.nacion.com/nacional/Habitantes-GAM-pierden-dias-presas_0_1392060835.html
- Borón, Atilio. (2006) *Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico*. Panamá: CELA.
- Cerdas, D. (2015). Costa Rica pierde 22.500 años de trabajo por muerte en carreteras de personas en edad productiva. Publicada el 19/06/2015. En http://www.nacion.com/nacional/anos-trabajo-pierden-accidentes-viales_0_1494650561.html
- Cordero, M. (2015). Aumento de carros particulares mete presión a la red vial. Publicada el 31/07/2015. En http://www.nacion.com/data/Data-importacion_de_vehiculos-Ministerio_de_Hacienda_0_1502849812.html
- Davis, M. (2004). *Planeta de ciudades-miseria. Involución urbana y proletariado informal*. *New Left Review*, (26), mayo-junio de 2004. Madrid: Editorial Akal.
- Fallas, H. (2014). Muerte en carreteras se ensaña con veinteañeros. Publicada el 22/09/2014. En http://www.nacion.com/data/Muerte-carreteras-ensana-veinteañeros_0_1440455969.html
- Galimidi, José Luis. (2007). La verdad y su recepción en *Utopía* de Tomás Moro. En <http://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/EVENTOS/PaperGalimidi101207.pdf>
- García Valdés, Manuela. (1988). *Introducción a la Política de Aristóteles*. (1988). Madrid: Editorial Gredos, S. A., colección "Biblioteca Clásica Gredos".
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review (español)*, (53), 23-39.
- Herrera, L. M. (2013). Falta de vías alternas asfixia la capital con 300.000 carros. Publicada el 30/09/2013. En http://www.nacion.com/nacional/Falta-alternas-asfixia-capital-carros_0_1369263103.html
- Jameson, Fredric. (2004). La política de la utopía. *New Left Review (español)*, 2004, (25), marzo-abril de 2004. Madrid: Editorial Akal.
- Morris, W. (2011). *Noticias de Ninguna Parte*. En <http://capitanswing.com/libros/noticias-de-ninguna-parte/>
- Quesada, F. (2013). El derecho a la ciudad y la reconquista del espacio público. Publicada el 16/05/2013. En http://www.nacion.com/opinion/foros/derecho-ciudad-reconquista-espacio-publico_0_1341865892.html
- Rica, R. B. D. C. Evolución de la mortalidad y los días de estancia por egresos hospitalarios en el periodo 2013-2030. *Decimonoveno Informe Estado de la Nación*, (19), 1-26.

Fuentes hemerográficas

- Angulo, Y. & Herrera, Roberto. (2016). Empresarios piñeros viven de exprimir el sudor y las lágrimas de casi 27 mil trabajadores. Publicada el 30/04/2016. En <http://www.elmundo.cr/roberto-herrera-empresarios-pineros-viven-exprimir-sudor-las-lagrimas-casi-27-mil-trabajadores/>
- Barrantes, A. (2014). Habitantes de GAM pierden 15 días al año en las presas. Publicada el 22/01/2014.

- Ruiz Ramón, G. (2013). Sólo 53 de cada 100 costarricenses apoyan la democracia. Publicada el 01/11/2013. En http://www.nacion.com/nacional/politica/Informe_Latinobarometro_2013-Costa-Rica-democracia-Gobierno_0_1375662568.html
- Sauma, Pablo. (2014). Costa Rica, según el Índice de Desarrollo Humano. Publicada el 29/08/2014. En http://www.nacion.com/opinion/foros/Costa-Rica-Indice-Desarrollo-Humano_0_1435856406.html
- SocialismoHoy. (2015). Las propuestas socialistas para combatir el desempleo. Publicado el 11/06/2015. En <http://socialismohoy.com/las-propuestas-socialistas-para-combatir-el-desempleo/>
- Teorías de la arquitectura. (2012-05-31). *WILLIAM MORRIS (1834-1896)*. En <http://arquiteorias.blogspot.com/2012/05/william-morris-18341896.html>

José Roberto Herrera Zúñiga (xherreal6@yahoo.com). Docente de la Escuela de Filosofía y de la Escuela de Trabajo Social (Sede de Occidente) de la Universidad de Costa Rica.

Sus áreas de especialidad son la filosofía social y política, la teoría de las ideologías y los pensamientos políticos latinoamericano y costarricense.

Recibido: el martes 4 de octubre de 2016.

Aprobado: el martes 11 de octubre de 2016.